

Afectando a casi toda la nación

La garra de MITCH se prendió de Honduras

Este monstruo atmosférico se ensañó con varias zonas del país dejando a su paso desolación y llanto.

NIDIA MANZANARES LEON

El huracán MITCH hizo lo suyo sobre territorio hondureño, quienes experimentaron en carne propia su furia están aún abatidos por semejante desgracia. Y no es para menos, a su paso por la zona norte e insular del país... arrasó con todo lo que pudo.

Su garra se prendió del territorio nacional y rasgó sin piedad el entorno natural, la vida y los bienes de la población. Islas de la Bahía, Tela, Trujillo. Puerto Cortés, Omoa, San Pedro Sula y sus alrededores, entre otros puntos, resultaron afectados en distinta magnitud.

Los fuertes vientos y constantes lluvias causaron inundaciones, derrumbamientos... en una sola palabra: destrucción. Y lo peor es que también muertos, desaparecidos y miles de damnificados que ahora se encuentran desamparados... sin casa, sin ropa, sin víveres, ni nada.

Zonas desoladas y numerosos evacuados por este monstruo atmosférico, de



Algunos evacuados quisieron llevar consigo hasta sus animales.

trayectoria lenta y errática, cuya presencia había sido anunciada pero como todo fenómeno natural, sus alcances nos tomaron por sorpresa y dejó como insuficiente cualquier previsión.

En las diferentes ciudades se habilitaron diversas instalaciones, como escuelas y colegios, para albergar a todas aquellas personas residentes en las zonas de riesgo, que se vieron obligadas a dejar sus bienes para salvar sus propias vidas.

Corriente de precariedades

En los albergues son conmovedoras las vivencias de los hombres, mujeres y niños contra los que se ensañó el huracán que provocó enormes daños y llevó al país a una situación de alerta máxima, despertando lo más profundo de la sensibilidad humana.

HABLEMOS CLARO visitó el Estadio «Francisco Morazán» de San Pedro Sula uno de los tantos refugios que aquí funcionan, donde cerca de mil personas se acomodaron bajo las graderías, sol este, sol sur, silla, camerinos, palcos y pasillos del lugar.

En su mayoría, provenientes de la

colonia Asentamientos Humanos, una las afectadas por las inundaciones que provocaron corrientes que arrastraban piedras, árboles, mesas, troncos y todo aquello que encontraron a su alcance.

Son gente humilde que suelen conformar familias numerosas, ahora se lamentan más en su pobreza de lo vivido reflejan en su mirada la gran carga de tristeza e incertidumbre que llevan dentro.

Algunos evacuados sacaron parte de sus pertenencias; otras abordaron camiones de la municipalidad en que fueron trasladados sólo con la mudada pues dejando con mucho pesar sus viviendas.

Al llegar al refugio, un grupo de personas se encargó de alojarlos y asistirlos. Los responsables del grupo coordinaron los dos turnos de trabajo y la repartición de donaciones, efectuada por los promotores, miembros de la policía y el ejército brindando la labor de vigilancia.

El cuerpo médico atiende a los enfermos. El doctor Mario Valladare formó que en especial tratan enfermedades respiratorias, diarreicas y micóticas.

Del estadio ya fueron trasladados al hospital, un niño deshidratado y

con cuadros de broncoespasmos severos.

La situación es difícil, el hacinamiento es total, las carencias, numerosas y para empeorar la falta de agua potable para limpiar por lo menos los servicios, que por la suciedad despiden olores nauseabundos y se vuelven definitivamente un foco de infección.

Pero, en los refugios se encuentran a salvo con escasez sí... de alimentos, ropa y medicinas. Las autoridades en lo posible tratan de suplir esas necesidades.

En ciertos sitios más que en otros, son mayores las precariedades, según el ímpetu con que MITCH los haya atacado.

De ahí que sea vital la ayuda que el resto de hondureños pueda ofrecer, en estas condiciones por poca que sea es sumamente valiosa. Todos tenemos algo que dar, aún aquellas no tan solventes económicamente, no nos quedemos con los brazos cruzados, extendamos las manos a los más necesitados.

Bajo los efectos del huracán

Las madres y abuelas como Elvia Rosa Matamoros se lamentan de tanta calamidad. Esta mujer, madre soltera al igual que su hija, derramó lágrimas al contar que no tienen provisiones y están tan sólo a la espera de lo que les puedan dar.

Y es que muchos evacuados apenas lograron sacar sus cosas: una estufita de gas, pailas, tazas y otros utensilios de cocina, otros ni siquiera eso... mucho menos ropa y colchones; sin embargo, en su misma necesidad mutuamente se ayudan.

De esa forma es que Claudia Esther Rodríguez Rápalo, de 17 años, consiguió una cama para ella y su bebé recién nacido. Ambas salieron del hospital «Mario Catarino Rivas» rumbo al estadio porque su



A la hora de la comida, los niños tienen preferencia.

En los albergues son conmovedoras las vivencias de los afectados por los fuertes vientos y lluvias.

casa estaba inundada.

El pequeño, tan indefenso, está al igual que otros en una situación dramática. Su abuela llamada María Reyes Rápalo, quien tiene tres hijos más habla muy poco porque el llanto se lo impide. Pese a su aflicción, deja que una leve sonrisa se afinque en su rostro al oír las bromas que le gastan a su primer nieto en cuanto a su nombre, ya que hay quienes

opinan le llamen «MITCH» porque nació bajo los efectos del huracán.

Unos abogan por otros... como Eduviges Herrera Arita que solicitaba ayuda para que trasladaran a un asilo a un anciano e inválido que yacía en medio de sus propias necesidades y cuya esposa de 58 años lo cargó en sus hombros para salvarlo de la llena, según su propio relato.

Y mientras unos lograron llevar consigo animales y hasta aparatos electrodomésticos, otros como el pequeño David Carranza Pérez, salió «sólo con un

bojote de ropa». El junto a sus tres hermanos y el resto de niños continúa jugando con todo y la inclemente lluvia.

Cada quien, grandes y chicos, tienen sus propias vivencias en torno a este monstruo atmosférico que vino a alterar por completo su vida diaria. Sus ráfagas de viento y precipitación fluvial arrojaron más tribulaciones sobre nuestro pueblo.

MITCH arrasó con puentes, palmeras, rótulos y demás pero, no con la esperanza de los hondureños que hombro a hombro, corazón a corazón, haremos nuestros mejores esfuerzos para luchar y levantarnos con más entereza y vigor de esta desgracia nacional. ■



Sus rostros reflejan su incertidumbre.



Enfermedades respiratorias, diarreas y micóticas se atienden en los albergues.